

EL ESPÓSITO.

PERIÓDICO DE LITERATURA, TEATROS Y MODAS.

Á BENEFICIO DE LA CASA DE MATERNIDAD

DE ESTA CIUDAD.

Sale tres veces al mes en los días 10, 20 y 30. Se suscribe en Córdoba en casa de D. Bartolomé Pella á 12 rs. trimestre llevado á casa de los Sres. Suscritores, y á 15 fuera de ella franco de porte, remitiendo su valor por medio de una libranza sobre correos á favor del Director.

NOTA. No se admiten cartas ni reclamaciones que no vengan francas.

ANGEL.

(Continuacion.)

V.



SIS semanas después de aquel día se veía atravesar las entoldadas calles de los magníficos jardines de santa Ana una pareja con direccion á la gruta de la cascada: una jóven esvelta con negros cabellos marchaba apoyada en el brazo de un elegante, cuya blonda cabellera y ojos azules le semejaban al arcángel Gabriel: aquellos eran Angel y Leoncia: se amaban: estaban el uno al lado del otro y eran felices, dichosos.

Ya el sol ascendía sobre el horizonte cubriendo de un color naranjado las acacias, las lilas y los rosa-

les que formaban las calles por donde marchaba la amorosa pareja conversando dulcemente. Angel con su brazo rodea la cintura pequeña y flexible de Leoncia, y su dorada cabellera llevada por la ligera brisa de la mañana, roza á cada momento en su balanceo la frente nacarada de la altiva y amorosa Leoncia, de la muger del destino de Angel.

La voz del poeta se dejó oír.
=Cuanto te amo, Leoncia!

=Y mi corazón es tuyo, Angel; bien lo sabes.

=Ah! si, tu me amas y me consagras tu felicidad, tu vida y tu porvenir: pero si tu vieras, soy tan egoísta de tu amor que hasta tengo envidia del sol cuando te tocan sus rayos, y quisiera que mi deseo fuese cual una nube para envolver en ella el espacio que nos rodea, y ocultarte á las miradas de los mortales, porque solo quiero que tus ojos se vuelvan á mí.

—Que si te amo! te amo porque Dios me ligó á ti con esa cadena del destino que une al hombre con su virgen celestial: mira, antes que yo te viese mi vida era monotoná y sin animación, tenia en mi alma un vacío que nada le llenaba; ni mis cuadros, ni mis poesias, ni el melodioso cantar de las aves, ni el tronar de las tempestades, ni la caída ruidosa de las aguas del torrente, nada, nada me causaba sensaciones; pero te ví, y mi alma pareció abierta á una nueva vida; parecia que un espíritu bajó del cielo y tocó en mi corazón con el bálsamo de la dicha: te miraba y veía una virgen cercada de resplandores, y cuya mirada penetraba en mi alma, y eras tu, Leoncia: tu, que me diste amores, que embelleces mis días y los cercas de una atmósfera de placeres que á ninguno es dado conocer sino á mi, á mi que recibo tus caricias, que oigo tus juramentos, que me embriago en tu amor.... en el amor de tus miradas.

Los dos amantes han llegado á la gruta y se sientan á la orilla de la cascada perdiéndose entre el murmullo de las aguas sus palabras de amor.

VI.

Han pasado muchos días desde que Angel declaró su amor á Leoncia, y ya no tiene ilusiones ni felicidades: ahora siente penas y dolores: aquel niño, cuya alma tierna y fogosa habia abrigado una pasión tan grande entregando su puro é inocente corazón á sus gozes, sin considerar que estos pudieran huir: aquel alma tan sensible, era ardiente y sin igual para amar, y ahora sus penas son mas grandes, sus dolores casi le han vuelto loco.

Leoncia amó al pintor por un capricho; y le ha olvidado por variar: su amor por él fué el amor del momento, y un deseo de lo extraordinario; despues, como su alma ya gastada no podia responder por mucho tiempo á la efusión del amor del pintor, se habia fastidiado al principio y despues habia concluido por olvidarle y buscar en la variación nuevos motivos de placer: habia vuelto al gran mundo, y nuevas conquistas la embriagaban de orgullo, y en derredor suyo solo veía una turba de adoradores, esclavos de sus caprichos: ya casi nunca veía á Angel: varias veces le encontraba con su hermana, y solo le dirigia algunas palabras y le dejaba para correr al baile ó á la tertulia donde acaso le esperaba otro nuevo amante.

Angel ya no vive donde los demas mortales: Angel ha estado enfermo y la fiebre le ha devorado: su cabeza está delirante y el dolor ha reemplazado en su alma á sus placeres dichosos: aun ama á Leoncia, pero la ama desesperado, zeloso: su alma infantil rota en sus mas dulces alegrías, ha quedado comprimida, y el pintor desea la muerte ó el amor de Leoncia: sus días son áridos y dolientes

El jóven artista ha hablado á Leoncia, le ha pintado sus dolores y sus zelos; sus días de hiel amarga que han desgarrado su corazón sencillo que le entregó en la primavera de su juventud para toda la vida: el débil niño le ha pedido su amor y sus primeras alegrías.

Leoncia se rie y le ha dicho: bucad nuevos amores, Angel, y volveréis á tener esos placeres que deseais: no debéis sentir por que os olvidé; este es el mundo, cuando nos fastidiamos de una cosa que nos a-

gradó buscamos en otras nuevas el olvido de aquella y el goze que en su principio nos diera: así, tomad mis consejos: dejad de niñerías; olvidadme como yo os olvido, y en los halagos de otra bella encontrareis todo el amor que yo no os puedo ya dar: adios, Angel.

El jóven artista apenas ha comprendido las palabras terribles y desgarradoras que han helado su alma: un frio gracial se estiende por todos sus miembros y parece petrificado: toda su sangre se ha agolpado á su cerebro, ve que ya no hay amor, que no hay felicidad, que ya no hay Leoncia para él; y en medio del caos de ideas que rebullen en su abrasada mente, sucediendose unas á otras cual las olas del torrente, un solo pensamiento le domina: un pensamiento atroz: un último pensamiento.

M. Diez F. de Córdoba.

(Se concluirá.)

POESIA.

Oye mi canto,
Donde el dolor
Solo tu amor
Mitigará.

Tu frente pura
Y faz rosada,
O bella amada,
Mi dicha hará.

Por el florido
Prado risueño,
Mi dulce dueño,
Te buscaré.

Y al aura blanda
De tierna flor

Eterno amor
Te juraré.

Alli cantando
Con alegría
La dicha mia
Cifraré en ti.

Y en amorosa
Plática leve
A ti me lleve
Mi frenesi.

Cuando la noche
Tienda su manto,
Tu, tu mi llanto
Enjugarás.

Dulces palabras
Del amor mio
Tu sin desvío
Escucharás.

De brisa errante
Ligero arrullo
Con su murmullo
Nos sonreirá.

Y el arroyuelo
Con su sonante
Curso, mi amante
Nos llamará.

Cuyo ruido
Grata armonia
No se sentia
En la ciudad.

Y el bosque umbrio
Y su follage
Dan vasallage
A tu beldad.

J. DE D. MORA.

A SOR VITORIA M.

Te vi, oh virgen, en el templo
cuando el misterioso canto

se elevaba en himno santo
acia el Supremo Hacedor.

Te vi bajo el casto velo,
la hermosa frente inclinada,
como rosa marchitada
por el sol abrasador.

Pálida cual azucena
que al ardiente soplo espira
de recio huracan que gira
impetuoso en rededor.

Tus negros ojos al cielo
melancólicos se alzaban,
y para el hombre imploraban
la clemencia del Señor.

Para el hombre que tus dias
á la afliccion condenara,
que en el mundo te lanzara
solitaria á padecer

Dó ni un latido responda
de tu corazon al fuego,
dó siempre tu ardiente ruego
llores esteril al ver.

La campana melancólica
en la alta torre tocaba,
que á los fieles convocaba
á la sagrada oracion.

Y en mi oido resonaba
su monotono tañido,
como el lejano ruido
de embravecido Aquilon.

Descolorida tu entonces,
como el funerario cirio,
sombra fuiste en mi delirio
de la mansion eternal.

Y semejaste á mi vista,
ora animada, ora yerta,
como la esperanza muerta,
como vision celestial.

En tu cándida megilla
una lagrima brillaba,
que el tormento revelaba
de tu vida y el afan.

Y senti latir mi pecho,
y palideció mi frente,
y me inundó un fuego ardiente
cual la lava del volcan.

Si... que yo tambien naciera
en hora infausta, maldita,
regida el alma precita
del atroz genio del mal.

Yo tambien, allá en la aurora
de la juventud florida,
ligara mi triste vida
con juramento fatal.

.....

Triste yo desde aquel dia,
cual la tortola viuda,
solitario en vano ayuda
entre los hombres busqué.

Que ni el eco de un consuelo
correspondió á mi tristeza,
ni de la altiva belleza
una mirada alcancé.

No... la sociedad voluble
con mirada indiferente
vió surcar mi jóven frente
las arrugas del dolor.

Arida como la roca
por las ondas combatida,
fue desde entonces mi vida,
sin fé siempre, sin amor.

Odio al mundo, y al destino,
y á los hombres respirara,
solo en torno á mi enecentrara
objetos que aborrecer.

„No hay virtud, clamé, ni dicha:
maldijo la impia tierra,
y al linage humano guerra
declaró el Supremo Ser.”

„Pues maldicion sobre el hombre,
que en un globo de ruinas
con sus pasiones mezquinas

envenena el porvenir.”
„Maldicion á la hermosura,
de la vívora el veneno
oculta su falaz seno,
su engañoso sonreír.”

Asi digo en mi tristura,
cuando escuché unos acentos
suaves como de los vientos
el murmullo en el Abril.

Hirió mis nublados ojos
ráfaga de luz brillante,
era de Arminia el semblante
muy mas blanco que el marfil.

Su mirar lánguido y grato
reanimara el pecho mio,
como á la flor el rocío
de la aurora matinal.

Y al momento amé la vida,
y senti nacer en mi alma
de paz una dulce calma,
un consuelo angelical.

Enagenado de gozo
estampé mi labio ardiente
sobre su cándida frente,
que sonrojara el pudor.

Y escuché su voz tan dulce
como celeste armonía,
que balbuciente ofrecía
á mi felice su amor.

Su amor! lo ois? qué pudiera
ofrecerme de mas puro
este mundo inicuo y duro,
de los tormentos mansion?

Qué la tierra pervertida,
dó solo miro tiranos,
de sus débiles hermanos
destrozando el corazon?

Tal vez fa tuosa opulencia,
ó la gloria, nombre vano,
cual la nube de verano,
ó el azaroso poder.

¿Y qué el oro, qué la gloria,

qué es el poder comparado
con el corazon amado
de una hechicera muger?

En Arminia está mi dicha,
será eterno mi cariño,
como el amor de su niño
lo es en pecho maternal.

.....

Ama, ó tu, palida virgen,
huirá de tu faz hermo a
aquea tinta enojosa
que revela tu dolor.

Y la sociedad desprecia,
que no daña su veneno
cuando abriga nuestro seno
fuego sagrado de amor

Córdoba: Agosto de 1856.

Carlos R. de Arellano.

ESDRÚJULA

glosa lógica.

*Estaba la tierna Angélica
a rrazando á las Termoplas,
cuando vió al puente de Mérida
pegar á la Zona Tô ruda,
Entonces gritó colér ca
á Romulo y l. Verónica
una zambomba de América:
¡Vaya una glosa con lógica!*

Asomó por un ridiculo
un habitante de Bélgica,
para hablar con el manipulo
que hizo la máquina eléctrica,
Y mirando en semicírculo
vió una tertilla frenética
sobre la cual para estimulo
Estaba la tierna Angélica.

En esto un melon raquitico,

gran preceptor de retórica,
se encontró un botín marítimo
que iba del brazo con Mónica:
y en el paraje mas crítico
vió que con risa sardónica
estaba un obus gentilico
Abrazando á las Termópilas.

==

Y montando en ira súbito,
empezó á llamarlas pérfidas,
muy embozado en un púlpito
para decir estas réplicas,
que oyó con semblante rústico
una máquina geométrica,
estoraudando de júbilo
cuando vió al puente de Mérida.

—

En él á caballo un rábano
leyendo estaba la crónica,
que con la sangre de un sábalo
escribió una rueda incógnita,
cuando formó causa un tábano
á aquella escarola hipócrita,
que quiso con sable tártaro
pegar á la zona tórrida.

—

Sentada á su lado un águila
sobre una corneta bélica,
explicaba la gramática
á una ventana doméstica;
y viendo á una torre acuática
almorzar en mesa espléndida:
«A la carcel, la fanática»
entonces gritó colérica.

—

Y saliendo de una sábana
una ballena diabólica,
tiró un plato á Santa Bárbara,
porque la iglesia católica
queriendo dar unas gárgaras
á la prensa periódica,
se puso á cantar el trágala
á Rómulo y la Verónica.

—

Y alzando un ratón el látigo
que colgaba de una décima,
se lo crujió al polo Antártico,

que estaba durmiendo en Ecija:
y con aliento romántico
dijo á una noria patética:
«que me traiga el mar cantábrico
una zambomba de América.»

==

A lo cual repuso Méjico
con sonrisa melancólica:
«que venga todo el ejército
en los brazos de una e-pósita,
y oirá gritar á Copérnico
tras una cornisa gótica:
¡Vaya unos versos simétricos!
¡Vaya una glosa con lògica!»

ALMANZOR.

PAGANINI.

Su último concierto.

I.

Bassano es una pequeña ciudad de Italia, pero de una escogida población. La plaza mayor sobre todo, cuyos lindos edificios forman un círculo de balcones y azoteas, es la habitación de una multitud de grandes señores y bellas damas, de ricos Lanqueros y elegantes artistas, que componen entre sí una sociedad brillantísima, amante de toda clase de placeres, y con especialidad del de la música.

Una tarde del estio de 183.... Bassano fué puesto en movimiento por la llegada de dos personajes. El primero era una señora de estrema belleza, acompañada de lujosa y magnífica comitiva, y de una tan grande importancia que la aparición de una Reyna en la ciudad quizá no hubiese escitado mas curiosidad ni

admiracion.

La señora Joconda Monti tenia veinte y seis años y trescientas mil libras esterlinas de renta; era la viuda mas amable, la mas coqueta, y la mas espiritual que podia verse. Los cosmopolitas de estos tiempos se acordarán para siempre del aire magestuoso con que sobresalia en todas las córtes y en todas las capitales, lo mismo en las agnas de Baden y de Spa, que en los circulos de Napoles, Londres y de Paris.

La señora Monti es acaso la sola muger que ha llevado por espacio de diez años el cetro de la moda en las cuatro partes del mundo. En su semblante se asemejaba de la mas admirable manera á la *BELLA JOCONDA* de Leonardo de Vinci; y aun se asegura que á esta singular circunstancia se debia la de que ella misma hubiese adoptado el nombre de Joconda. Su noble existencia, si hemos de dar crédito á las crónicas, habia sido alterada por profundas y numerosas pasiones; sin embargo su pasion por escelencia era la de la música, y Paganini su artista predilecto. En tanto que el habia corrido la Europa dando conciertos, ella le habia seguido, por decirlo asi, al ruido de su violin, y de de que habia dejado de hacerse oir no habia cosa alguna que pudiese consolar á esta desgraciada. Algenos atribuian al fastidio de la *Señora* su retirada á Bassano, que era por otra parte el pueblo de su nacimiento.

Como quiera que fuese, el magnifico equipaje de la viagera hizo alto á las puertas del palacio de la plaza mayor. Un joven, con tanto aire de príncipe como ella lo tenia de Reyna, se lanza de una casa inme-

diata en medio de un tropel de lacayos, besa respetuosamente la mano que la *Señora* tiende por la portezuela, y le da el brazo con cierto aire de triunfo, mientras ella sabia abandonadamente las gradas de la escalinata de marmol.

Entonces fue cuando la nueva del arribo de la Doña Joconda se cundió por todo Bassano, estableciendose una clase de procesion de cada uno de los puntos de la ciudad á la fonda.

Duraba aun la concurrencia y animacion de la plaza, cuando se presentó el segundo personaje. Este venia en una modesta berlina con dos caballos y un postillon problemáticos; de suerte que en el primer momento inspiró mas desdén que atencion; pero tan luego como hubo bajado las persianas y mostrado su cabeza fué reconocido, á pesar de todas sus precauciones, por uno, por diez, por cien curiosos, oyendose salir su nombre de todas las bocas con una aclamacion de alegría. ¡Paganini!!! ¡Paganini en Bassano! ¡qué sorpresa para la Señora Monti, y qué fortuna para todos nosotros!

Al mismo tiempo la pálida y diabólica figura desaparece en el interior de su coche, y abriendo la persiana opuesta pregunta por la fonda menos concurrida y mas procsima que hubiese. Mas no era ya tiempo de sustraerse á la general ansiedad: una amistosa mano acababa de apoderarse de la portezuela y apretaba la mano descaruada del virtuoso. Era el conde Alberto Natta, uno de sus mas apasionados admiradores: el mismo que acababa de acompañar á su hospedaje á la señora Joconda con una galanteria triunfadora.

Rodeado al punto de todas los lacayos del conde, sacado de su car-

ruaje con la mas dulce violencia, abrazado por unos, felicitado por otros, admirado por todos, Paganini vió que era forzoso renunciar al retiro como al incógnito, y se consuela aceptando la hospitalidad del Señor Notta.

Se ha dicho que se consuela porque su bolsa de artista encontró en ello su cuenta, á juzgar por la escasa propina con que gratificó á su postillon.

Los alegres gritos que resonaban en toda la plaza ahogaron las imprecaciones del pobre diablo, ademas de que el artista no atendió a cosa alguna mas que al objeto que acaba de ofrecerse á sus ojos....

Este objeto no era otro que la Señora Monti en persona, que batió sus manos desde el terrado de su casa. Al encontrarse sus miradas, la del virtuoso despidió un singular resplandor, tres veces volvió la cabeza en tanto que el Conde Alberto lo conducía del brazo.

(Se continará)

MODAS DE CABALLEROS.

TRAJE DE PASEO. Se compone de un frac redondo que no pueda abotonarse, bolsillos en las caderas y en el pecho, botones negros con esmalte, ó dorados en los de colores dados, como el negro ingles, verde americano, verde parrá, rojizo ó azul de prusia. Pantalón sin pliegues, ancho y fijo en la bota muy adelante, con bolsillos poco mas abajo del tal'e, y una banda de seda ó trencilla en la costura. Chaleco muy abierto y poco abotonado, de color de paja con rayas de color pardo, ó de seda gris con rayas azules.

NEGLIGE. Twin con talle de punto ó casimir bronce dorado, pan-

talón con pliegues color de rata con rayas blanquecinas: chaleco escocés abrochado.

M. D.

TEATRO.

Bandera contra Bandera. En esta noche tuvimos el gusto de ver lucir el talento de su joven autor. Este drama tiene una lindisima versificación, muy grandes pensamientos, preciosamente desenvueltos en sus interesantes escenas; en fin, todo, todo le hace digno de la buena fama que lleva delante de si. Don Victor Balaguer, su autor, nos ha revelado en esta produccion su alma grande, su genio ardiente que le conducirá por medio de laureles á ocupar uno de los primeros puestos entre los poetas de nuestro siglo... ¡Loor al hijo de la libre Barcelona!! ¡Loor al autor de *Bandera contra Bandera*! Los actores se esmeraron en su ejecución.

Los incendiarios de Paris. Drama antiguo y n. u. visto: su ejecución regular: las Sras Albacete y Martinez estuvieron bien.

Don Juan Tenorio. ¡Qué podremos nosotros decir de este drama! La obra colosal de Zorrilla, el pensamiento fantástico del hombre grande, ante el cual nosotros rendimos debiles alabanzas: enumerar las bellezas de esta produccion seria no acabar, solo diremos: Zorrilla, como tu *acaso* escribirán otros; mas que tu, *nadie*. La ejecución fué muy buena: La Sra. Albacete tubo situaciones muy felices: el Sr. Benot estuvo como nunca; llenó cumplidamente su papel: desearíamos ver siempre á este actor como en esta noche.

D.irector.—Manuel Diez F. de Córdoba.

CORDOBA.

Establecimiento tipográfico de García y Manté,
calle de la Librería núm. 2.—1845.